

Mark & Steve I

Señor Director:

En la columna del martes 14 de febrero denominada "Mark & Steve", Eugenio Tironi argumenta, con razón, que existen factores "más profundos" que impulsan a los individuos a ser emprendedores e innovadores. Si bien Tironi reconoce que el marco institucional puede ser un factor que "gatilla" diferentes tipos de emprendimiento (como lo platea el destacado economista de la Universidad de Nueva York William Baumol) la naturaleza del emprendimiento es dinámica, holística y por lo tanto compleja.

Nos extraña la liviandad con que Tironi relaciona aspectos del contexto biográfico que a su juicio determinaron el éxito de emprendimientos como Apple (la empresa más valorada y valuada del mundo) y Facebook. Obviamente, las características personales son relevantes, de ahí que desde la academia tampoco nos hayamos puesto de acuerdo en una teoría única sobre el emprendimiento, ya que hay aspectos psicológicos, sociológicos, económicos y de gestión en la creación de nuevas empresas. Discrepamos con Tironi en dos cosas: la primera, la innovación y el emprendimiento sí se enseñan. Jobs y Zuckerberg son excepciones, no reglas generales. El 97% de la actividad emprendedora (en cualquier lugar del mundo, incluso Estados Unidos) consiste básicamente en pequeños negocios que no son de gran impacto como Apple, pero constituyen un tejido económico y social muy relevante para el desarrollo de los países. Varios de estos emprendimientos surgen de procesos sistemáticos de enseñanza y aprendizaje. Y dentro del 3% más dinámico, muchos casos son fruto de sofisticados proyectos de I+D público-privado y no de "pasados tormentosos" (¡el contexto sí importa!).

En segundo lugar, discrepamos cuando se relaciona el "impulso emprendedor" con ciertas "deformaciones" de la personalidad y luego se generaliza a toda la población. Entendemos el ejercicio intelectual, pero nos extraña que una persona instruida como Tironi contribuya a crear mitos infundados en torno a un fenómeno relevante para el desarrollo de las naciones. Invitamos al señor Tironi a leer al menos 10 biografías de otros emprendedores exitosos y corroborar si efectivamente podemos llegar a esta conclusión. A lo mejor estamos ad portas de una nueva teoría del emprendimiento.

JOSÉ ERNESTO AMORÓS, PHD

CARLOS ALBORNOZ, PHD

Facultad de Economía y Negocios UDD

Mark & Steve II

Señor Director:

Con gran preocupación leí la columna de Eugenio Tironi (Mark & Steve), publicada en la página editorial de El Mercurio el 14 de febrero. Mis reparos radican en que, para hablar de emprendimiento empresarial, no creo conveniente escoger casos tan rimbombantes como el de Facebook o Apple y, a partir de eso, generalizar. Además, me parece que omite varios puntos que son de suma importancia en la cultura del emprendimiento:

1. Quienes trabajamos por crear un entorno favorable al emprendimiento, sabemos desde hace bastante tiempo que

el "Espíritu Emprendedor" nace del sentido de realización y trascendencia de las personas. Por lo tanto, también sabemos que a emprender se aprende desarrollando competencias y habilidades acordes a la actividad. Ejemplos de emprendedores que han sido fuertemente influenciados en sus entornos educativos, sociales y familiares, hay para regodearse.

2. Es muy fácil demostrar que todos aprendemos a emprender: tal como nadie nace sabiendo leer, caminar o escribir; nadie nace sabiendo emprender. Sin embargo, es natural que tendamos a creer que algunos nacen emprendedores, pues prácticamente todos fuimos educados bajo ese paradigma.

3. Si la creación de valor estuviera ligada a emociones negativas (despecho, odio, ira); no existirían emprendedores empresariales, sociales o científicos positivos. Todas las experiencias son determinantes para un emprendedor ya que permiten comprender el aporte que se hace a las personas con lo creado. Me extraña que el señor Tironi no mencione en su columna temas como la generación de oportunidades, crecimiento y desarrollo.

4. Afortunadamente en Chile cada día son más las empresas y organizaciones que comprenden cómo trabajar para desarrollar capacidades emprendedoras en las personas. Es importantísimo que la sigamos profesionalizando con disciplina, inversión y conocimientos.

KENNETH GENT FRANCH

Gerente general Momento Cero

Emprendimiento I

Señor Director:

Lamento haber despertado tanta "preocupación" al señor Cole, y agradezco a los Phd señores Amorós y Alborno sus recomendaciones bibliográficas. Si estos distinguidos académicos quisieran conocer más profundamente mi pensamiento, pueden consultar mi último libro, "Abierta, Gestión de Controversias y Justificaciones". Basándome en éste, quiero insistir en la relevancia de los factores biográficos y culturales, y no sólo económicos e institucionales, en la gestación de personalidades emprendedoras o innovadoras.

Sir Ken Robinson, el famoso teórico de la educación, muestra cómo los individuos compensamos nuestros atributos o competencias, reforzando aquellas más robustas. Es el caso de aquellos que sufren de la llamada "dislexia" o "déficit atencional", que ahora recibe el nombre menos estigmatizante de déficit de atención con hiperactividad (TDAH). La investigación reciente ha demostrado que los individuos que padecen de estos trastornos compensan los déficits que resultan de ellos (tales como la tendencia a la distracción, la incapacidad de poner atención por un tiempo prolongado, la dificultades de memorización, o las conductas impulsivas) con un sobrerrendimiento en otras áreas: espíritu crítico, creatividad, innovación, pensamiento holístico, capacidad física, entre otros. Esto es lo que explica que personajes como Leonardo da Vinci, Thomas A. Edison o Albert Einstein, aún padeciendo este trastorno, llegaron a ser lo que ya sabemos. Cosa curiosa.

Una investigación de la Cass Business School de Londres (The Economist, march 14 - 20, 2009) ha descubierto que 22% de los empresarios británicos y 35% de los estadounidenses padecen de este tipo de trastornos (entre ellos Richard Branson, Charles Schwab, Ted Turner); porcentaje que supera ampliamente el promedio de la población con este trastorno. Esto se explica porque quienes tienen TDAH tienen bajo rendimiento escolar, ante lo cual tienden a potenciar su capacidad creativa,

aprenden a tomar riesgos, ejercitan su perseverancia, y así por delante. Si no hubiesen desarrollado estas competencias adaptativas, jamás habrían llegado a lo que llegaron. Pero esto no es todo. El estudio revela además otro hecho curioso. Como saben que el TDAH es una barrera para ejercer eficientemente las funciones ejecutivas, éstas las ejercen las personas adecuadas. Entre los ejecutivos, el porcentaje con TDAH llega apenas al uno por ciento; cifra que está muy por debajo del promedio que se encontró entre los empresarios (entre 22% y 35%) y el que se observa en la población general.

Lo que realmente debería preocuparnos, entonces, es dejar que la industria del emprendimiento —en la que toman parte mis estimados contradictores—, de tanto "enseñar a emprender", no termine matando el emprendimiento.

EUGENIO TIRONI

Emprendimiento II

Señor Director:

Discrepo de los "indignados" con la columna de Eugenio Tironi, "Mark & Steve". Cierto, en la extensión de una columna siempre hay simplificaciones argumentales. Cierto también que los ejemplos de Jobs y Zuckerberg hacen referencia a íconos del emprendimiento, que son difícilmente replicables y que no deberían oscurecer la preocupación por los miles de emprendimientos menores que nuestra sociedad necesita urgentemente para alcanzar los niveles de desarrollo altos y sostenibles que nos sacarán de la pobreza. Sin embargo, considero en extremo interesante la observación de que, más allá de los conocimientos técnicos o de las habilidades de estrategia y de gestión, estos superhéroes del emprendimiento no se explican sin una referencia a las emociones básicas y profundas que los mueven. Sus "*drivers*" fundamentales no se encuentran meramente en el dominio de lo racional o de lo aprendido en las escuelas.

A modo de un paralelo, qué bien que en Chile tengamos miles de jóvenes que aprenden a tocar violín y que con su arte (bueno, regular o malo) colaboren en la formación de una cultura musical. Ello no debe ser obstáculo para que nos interese por entender qué hay tras el virtuosismo de un Jascha Heifetz o una Anne-Sophie Mutter, que tuvieron maestros, pero los trascendieron con creces. El nivel de estos virtuosos está al alcance de muy pocos, pero su capacidad de inspiración toca el alma de muchos.

ALFONSO GÓMEZ

Decano Escuela de Negocios
Universidad Adolfo Ibáñez